

**LA CHICA  
QUE  
RECHAZÓ  
LAS ÓRDENES  
DE SU  
PADRE  
Y SU  
HERMANO**

Yusuf Diocou

En una casa vivía un padre y sus dos hijos, una chica y un chico, ese chico era mutilado, no andaba. La chica tenía la edad de casarse y dijo a su padre:

-Yo no me casaré con un hombre gordo ni flaco.

Cada vez que los hombres venían a pedirle casarse con ellos, ella los rechazaba. A veces decía que eran gordos o flacos; su padre y su hermano le dijeron:

-Cásate con ellos.

Ella dijo que no.

El día que ella decía que no se casaría con un hombre gordo ni flaco, un diablo lo oyó, el diablo pidió el cinturón a un baobab, el pantalón y la camiseta y se fue a la casa de la chica. Cuando la chica lo vio dijo:

-¡Este será mi marido! No está gordo ni flaco. Me casaré con él.

Su hermano mayor que no se marchaba le decía:

-Ese hombre que has visto no es una persona de verdad y la chica decía:

-¡No te escucho, porque tu no quieres que me case con él! Pero aunque no quieras, me casaré con él, es mi vida.

Al final su padre y su hermano no pudieron hacer nada y le dejaron casarse con el diablo.

El día del matrimonio vino mucha gente y acompañaron a los dos esposos hasta un bosque, luego volvieron a sus casas y los dos esposos siguieron caminando para ir a la casa del marido que era el diablo.

Cuando caminaron un poco le preguntó el diablo:

-¿Conoces este lugar?

-Sí; dijo la chica.

Y siguieron caminando hasta llegar a otro lugar, le preguntaba el diablo otra vez:

-¿Conoces este lugar?

-No; dijo la chica.

-Espérame aquí, voy a hacer caca, dijo el diablo, pero fue a devolver las ropas que le prestó el baobab. Cuando volvió el diablo la chica no le reconocía, se parecía a un animal y la chica le preguntó al diablo:

-¿No has visto a mi marido por ahí?

-Soy tu marido; respondió el diablo.

Y la chica se asustaba y decía:

¡Tú no puedes ser mi marido, mi marido es una persona de verdad!

Y dijo el diablo:

-Cálmate, soy tu verdadero marido, el disfraz que llevaba no es mío, me lo han prestado y lo he devuelto, yo no soy la persona que tú crees.

El diablo le dijo:

-¡Vamos, si no te mato! Y siguieron caminando.

Cuando llegaron a la casa del diablo, la chica no quiso sentarse en la cama porque era de serpientes, y el diablo le hacía sentarse por la fuerza o la mataba. Su comida era de insectos y la chica no comía insectos, se quedaba cada día sin comer, faltaban unos días para morir. En el lugar donde vivía el diablo nadie iba por ahí. Cada día el diablo se iba a lo lejos del bosque a comer pero dejaba un gran animal en la casa para que vigilara a la mujer.

Un día pasaba un hombre por ahí que vendía pescados con una bicicleta y le vio la mujer y le dijo:

-Hombre, por favor, si llegas a mi casa le dices a mi padre que venga a buscarme, si no me muero, no lo olvides, por favor.

Cuando el hombre llegó a la casa de su padre se lo dijo al padre y el padre se lo dijo a su hermano que se puso a bailar porque la chica no quiso escucharle antes del matrimonio. Su padre le preguntó al hermano:

-¿Puedes ir a buscarla, por favor, antes de que ella muera?

El hermano rechazó, entonces le prometió su padre que si iba a buscar a la hermana le daría el cerdo más grande del pueblo.

Se puso contento el hermano porque le gustaban mucho los cerdos. Cogió el caballo más rápido del país con la carreta y sacos llenos de esponjas para ponerlos en la boca del animal que vigilaba a la chica, para que no gritara, porque si gritaba iba a venir el diablo y los mataba.

Al llegar a la casa del diablo, puso las esponjas dentro de la boca del animal y cogió a su hermana y se marcharon de ahí. El vigilante no pudo gritar, su boca estaba llena. Antes de que el vigilante acabara de tragar las esponjas, ellos estaban cerca de su casa. Cuando terminó el vigilante de tragar todo, gritó, el diablo oyó el grito y se puso a correr, convirtiéndose en viento. Al llegar a su casa no encontró a la chica, mató a su vigilante y se puso muy rabioso.

La chica decía a su padre y a su hermano:

-Quiero que me disculpéis, no lo repetiré nunca porque lo que me habéis dicho era verdad, he sufrido mucho y si no es por mi hermano habría muerto. El padre dio el gran cerdo a su hijo por salvar a su hija.